

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La Política Exterior Radical - Las Relaciones Con Los Países Latinoamericanos (1983-1989)

Lic. Germán Sergio Martínez

El Contexto Internacional

El año 1983 nos marca la continuidad del lento proceso de recuperación institucional por parte de los latinoamericanos que se había iniciado con el Presidente Hernán Siles Zuazo en Bolivia en 1982. En 1983 se sumó Raúl Alfonsín en Argentina y en 1985 Julio María Sanguinetti en Uruguay, Alan García en Perú y José Sarney en Brasil (el Presidente electo, Tancredo Neves, había fallecido sin asumir).

Desde 1981, gobernaba Estados Unidos de América el republicano Ronald Reagan. Representante de la "Nueva Mayoría Moral", la "Nueva Derecha" norteamericana, Reagan encarnaba el personaje ideal para luchar contra el comunismo; sumado a una personalidad que lo hacía evaluar todo con el paradigma amigo-enemigo, Reagan usó y abusó del déficit fiscal para procurarse un poderío militar que fuera, verdaderamente inigualable.

De esta manera, el margen de acción con que contaban los "hermanos menores latinoamericanos" del Jefe de Bloque eran menos que mínimos, por lo que cualquier desviación o provocación iba a ser duramente atacada. Quedaba claro que la "alternativa de los Gobiernos de fuerza" que eran la lógica resultante de la "Doctrina de la Seguridad Hemisférica", no era ya viable para los Estados Unidos de América, pues sus líderes habían demostrado que eran inmanejables: Pinochet desafió a la superpotencia ordenando el homicidio de Orlando Letelier en suelo norteamericano, en Brasil sus Gobiernos decidieron virtualmente independizarse militarmente del Norte, Galtieri ocupó las Malvinas por ello hubo un "redescubrimiento" de los Gobiernos de Derecho e inicialmente existió una fuerte apuesta a favor de Raúl Alfonsín que como líder argentino utilizó una política de asfixia sobre Pinochet.

El Presidente democrático de Argentina volvió sobre una olvidada tradición diplomática local, esto es, utilizar el discurso tercermundista alejándose del realismo que los militares habían intentado utilizar en un principio. Se apoyó sobre el Tercer Mundo para sostener los reclamos sobre las Islas Malvinas y utilizó sus contactos con la Socialdemocracia europea (François Mitterrand, Bettino Craxi y Felipe González) a modo de "pinza" para subsanar eventuales defecciones en el "bloque Occidental". De

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

esa manera, logró también –como si la presión de Ronald Reagan sobre Pinochet fuera poca cosa-, el apoyo firme de las principales potencias europeas a la salida que proponía Argentina.

De esta manera, el Gobierno Republicano argentino, con la legitimidad que le daba el origen plebiscitario que las Elecciones otorgan, supo maniobrar a partir del correcto manejo de la falta de credibilidad del otro (Pinochet en Chile), cuya única legitimidad consistía en abroquelar a la población frente una remota posibilidad de un ataque exterior. Por ello el surgimiento del Frente Patriótico “Manuel Rodríguez” significó una complicación extra para Argentina y un poco de oxígeno para seguir legitimando al General Pinochet.

De todas formas, Argentina logró arrinconar en tan solo un año al desacreditado Gobierno de Chile, lo que no había podido hacer en seis años el Proceso de Reorganización Nacional. Y dicha presión diplomática se hizo en paralelo a una disminución histórica del presupuesto de la Defensa en Argentina. Es que el Gobierno del Presidente Raúl Alfonsín, con su legitimidad de origen, no tenía necesidad de echar mano de otras herramientas legitimadoras que no son las propias del Estado de Derecho.

Las relaciones con Brasil

En este ámbito se destacó la existencia de convergencias políticas entre los gobiernos de Argentina y Brasil en dos temas prioritarios para la diplomacia radical, por un lado las cuestiones de Malvinas y por el otro la crisis centro americana. En relación al primer tema, cabe agregar que junto al rol brasileño como representante de los intereses argentinos en Londres desde el inicio de la guerra de Malvinas, el apoyo de Itamaraty a los reclamos de soberanía sobre el archipiélago efectuados por las autoridades argentinas; y la decisión del gobierno brasileño de no autorizar el establecimiento de una escala regular en su territorio para los aviones británicos que se dirigirán al atlántico sur.

Respecto de la crisis centroamericana, el gobierno de ambos países coincidieron en la defensa del principio de no intervención y el respaldo a la acción pacificadora del Grupo de Contadora. Esta actitud convergente llevó con el tiempo a la participación de la Argentina y Brasil en el llamado Grupo de Apoyo Contadora.

Por otra parte, Setúbal expresó su preocupación por la militarización de la región de las islas Malvinas, y manifestó coincidencias con su colega argentino respecto de una solución política al problema planteado por el bloqueo norteamericano a Nicaragua. En el tema de la deuda, en cambio mostró su disidencia con el gobierno Argentino, pronunciándose por el tratamiento caso por caso.

El paso más trascendente en la exploración de nuevos caminos de cooperación con Brasil fue, sin duda, el encuentro que tuvo lugar a fines de noviembre de 1985 entre el presidente de la Argentina, Raúl Alfonsín, y de Brasil, José Sarney, en Foz de Iguazú, clasificado como histórico por ambas partes. En dicha ocasión, los dos mandatarios

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

firmaron la Declaración de Iguazú, documento que expresaba las posiciones convergentes de ambos gobiernos respecto de temas tales como el Consenso de Cartagena, el Grupo de Apoyo a Contadora, una Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur, y la posición argentina de defensa de sus derechos soberanos sobre las islas Malvinas en la ONU.

A demás, en el encuentro presidencial de Foz de Iguazú, ambos mandatarios suscribieron el 30 de noviembre de 1985, Declaración Conjunta sobre Política Nuclear, por la cual reafirmaban los propósitos pacíficos de sus respectivos programas nucleares y decidían intensificar la cooperación mutua en ese campo, medida que apuntaba a desactivar las presiones internacionales provenientes de las potencias nucleares. También se creó una comisión bilateral para la integración de los dos países, construyendo tres grupos de trabajo: uno dedicado a temas económicos, otro para el transporte y comunicaciones y otro para la ciencia y la tecnología.

Por otro lado la Argentina apoyó la iniciativa brasileña de declarar el atlántico sur como zona de paz y cooperación.

Por cierto, desde la firma de los protocolos de cooperación entre Argentina y Brasil, el proceso de integración no dejó de avanzar, aunque con ritmo diferente en las distintas áreas. Los mayores progresos fueron el de la cooperación en materia nuclear y de seguridad. Ello se debió al cambio de régimen en ambos países, y a la mutua necesidad, por un lado, de otorgar una imagen de confiabilidad en el exterior y, por otro, de cerrar fantasmas de hipótesis de conflicto regional.

Como punto final a las reuniones de Alfonsín y Sarney en Buenos Aires, el presidente de Uruguay, Julio María Sanguinetti, fue invitado a firmar un acuerdo sobre transporte terrestre y documentos tripartitos complementarios de los acuerdos.

Las relaciones con Chile

En las relaciones con Chile existieron tres temas generadores de fricciones: la violación de los derechos humanos en el país trasandino, la continuidad de la posición pro-británica adoptada por el régimen de Pinochet respecto de la cuestión de las islas Malvinas, y finalmente la persistencia del diferendo limítrofe entorno al canal de Beagle.

La cuestión de las islas Malvinas se mantuvo vigente en la agenda bilateral debido principalmente a dos factores: la decisión del gobierno chileno de reanudar el comercio con el archipiélago, y la revelación de la existencia de un pacto entre el régimen de Pinochet y la administración conservadora de Margaret Thatcher durante el conflicto entre Argentina y Gran Bretaña por dichas islas.

Esto motivó una nota de protesta entregada al embajador chileno donde se sostenía que la actitud chilena rompía la solidaridad latinoamericana y resultaba negativa en momentos en que la Argentina y Chile reanudaban las negociaciones por la cuestión del canal de Beagle.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

En 1983, el triunfo de Raúl Ricardo Alfonsín en Argentina le permitía claramente situarse como el hombre de confianza en América del Sur, de los Estados Unidos y de Europa y rápidamente comenzó a ejercer presión sobre el Gobierno chileno para terminar la situación respecto del Canal de Beagle.

La verdadera razón, no obstante, hay que buscarla en argumentos políticos internos; la aceptación de la versión definitiva de la propuesta papal sobre el diferendo de la zona del Canal de Beagle –totalmente desfavorable a la República de Chile, permitió distender militarmente el límite común y comenzar –a su vez- a presionar internacionalmente al Gobierno militar chileno para que existiera una salida institucional.

Por ello, el Presidente Raúl Alfonsín decidió congelar literalmente la relación bilateral, y no darle “oxígeno” al General Pinochet. Esto, sin quererlo, permitió que grupos radicales trasandinos, creyeran estar ante un potencial “aliado”, al decidir enfrentar por las armas al dictador. Dicha política fue llevada adelante por el denominado “Frente Patriótico Manuel Rodríguez”, el que según acusaciones de la cúpula militar chilena, golpeaba y encontraba “santuario” de este lado de la frontera.

Esa política llevada adelante por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, perjudicó las ya inexistentes relaciones diplomáticas, debilitando incluso en el frente interno al Presidente Raúl Alfonsín ante las Fuerzas Armadas.

Las relaciones con Uruguay

Como ocurriera en el caso de Chile y Paraguay, la presencia de un régimen no democrático en Uruguay produjo rozas en el ámbito político de las relaciones bilaterales. Así la recepción que en Buenos Aires tuvo el dirigente del partido blanco, Wilson Ferreira Aldunate, en abril de 1984 generó la queja del gobierno uruguayo a las autoridades argentinas.

Por cierto, a la recepción que tuvo el líder del partido blanco Ferreira Aldunate debe agregarse la creciente presión de los legisladores argentinos en favor de la democratización del proceso político interno uruguayo.

Durante este año tuvieron lugar manifestaciones de presión de los legisladores argentinos sobre el régimen uruguayo.

Por cierto, estos gestos del gobierno radical, de compromiso con la oposición democrática uruguaya, procuraron marcar las diferencias ideológicas y étnicas de la gestión radical con el proceso militar argentino, que había actuado mancomunadamente con los militares uruguayos en el marco de la Operación Cóndor de represión anti subversiva.

No obstante estos incidentes en el nivel político bilateral, el gobierno uruguayo ratificó en dos ocasiones durante el año 1984, su decisión de apoyar el reclamo de derechos soberanos de Argentina en la cuestión de las islas Malvinas.

El encuentro entre el presidente Alfonsín y el presidente electo del Uruguay, Julio María Sanguinetti, en febrero de 1985, dejó como saldo la Declaración de Buenos

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Aires, que expresaba la intención de ambos de acelerar la integración bilateral en todas las áreas.

En el ámbito político de relación bilateral debe mencionarse el respaldo a la reivindicación argentina por las islas Malvinas otorgado por el canciller uruguayo, Enrique Iglesias, durante el encuentro de Alfonsín y Sanguinetti en colonia, y por el propio Sanguinetti durante la intervención en la cuarenta Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York el 24 de septiembre de 1985.

En materia de cooperación tripartita de Uruguay con la Argentina y Brasil en clave económica, también debemos mencionar que hubo algunos avances en el terreno de la cooperación política entre los tres vecinos del cono sur. Un ejemplo fue el acta de entendimiento firmada a fines de abril de 1988 por los ministros del interior de la Argentina y Uruguay y el ministro de justicia de Brasil, con el objetivo de coordinar las tareas de represión y prevención policial del narco tráfico.

Asimismo cabe destacar un nuevo respaldo uruguayo a la reivindicación argentina por la soberanía de las islas Malvinas. Dicho apoyo se hizo explícito en mayo de 1988, en ocasión de la visita del vice canciller británico Timothy Eggar, a Montevideo, oportunidad en la que el canciller uruguayo, Luis Barrio Tassano reitero la disposición de su gobierno para ser sede de conversaciones directas o indirectas entre argentinos y británicos y expreso su esperanza de que haya un cambio en la posición británica.

En noviembre de 1988 con motivo de la firma del tratado de integración, cooperación y desarrollo entre Argentina y Brasil en Buenos Aires, se produjo un nuevo encuentro entre los presidentes de los dos países y el de Uruguay.

Finalmente en marzo de 1989 se destaco la negativa uruguaya al igual que Brasil, a que el carguero británico "Indiana 1", que llevaba mercaderías destinada a las islas Malvinas, recalara en el puente de Montevideo, gesto que el canciller Caputo señalo como un ejemplo de solidaridad latinoamericana con la posición de la Argentina en el conflicto que esta mantenía con Gran Bretaña por dichas islas.

Las relaciones con Paraguay

Los vínculos entre Argentina y Paraguay estuvieron condicionados por la persistencia de un régimen militar en Paraguay, el del general Alfredo Stroessner, que violó los Derechos Humanos y que además fue socio de los militares Argentinos en la operación Cóndor. Por estas razones, el gobierno de Alfonsín mantuvo estrechos contactos con los elementos opositores al régimen paraguayo. Así lo demostraron las conversaciones del presidente radical con los dirigentes del grupo Acuerdo Nacional Paraguayo, que tuvo lugar en Buenos Aires en marzo de 1984, y la visita a la argentina en septiembre del mismo año del titular de la Comisión de Derechos Humanos de la república del Paraguay, quien expuso al presidente Alfonsín la situación de su país en lo que se refiere a este tema.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

No obstante su simpatía por la democratización paraguaya, el gobierno de Alfonsín procuro respaldar esta alternativa sin inmiscuirse demasiado en la política interna del país vecino. Ello se debió al peso de dos factores: uno los buenos lasos económicos comerciales y de cooperación ya existente, y el otro la necesidad de contrarrestar el acercamiento a Brasil de la dictadura de Stroessner, tenía como en ese momento como objetivo de su política exterior.

El presidente Alfonsín, junto con su par colombiano Virginio Barco otorgo su apoyo en favor de tres asilados paraguayos en las embajadas de sus respectivos países, Hermes y Miguel Abdón Saquier, del partido Liberal Radical Auténtico, quienes acusaban al régimen militar paraguayo de Alfredo Stroessner de proteger el narcotráfico, y el capitán Napoleón Ortigoza.

El problema de Itaipú adquirió gravedad en octubre de 1988 ante la decisión de los gobiernos paraguayo y brasileño de cerrar las compuertas de la represa hidroeléctrica.

Las relaciones con Bolivia

A diferencia de los casos de Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay que para diciembre de 1983 mantenían regímenes de hechos, la variable del tipo de régimen jugó un rol positivo en el estímulo de las vinculaciones políticas y económicas entre Argentina y Bolivia, debido a que ambos países estaban en ese momento presididos por figuras elegidas democráticamente: Raúl Alfonsín y Hernán Siles Suazo.

Un gesto de la república Argentina fue la extradición de dos militares bolivianos, el ex presidente general Luis Garcia Meza, y el ex ministro del interior coronel Luis Arce Gómez, ambos implicados en violación a los derechos humanos y al tráfico de drogas durante los primeros años de la década del 80. Por cierto este gesto demostraba a las claras la necesidad y la intención política del gobierno de Alfonsín de diferenciarse de la gestión militar que lo precedió.

En materia comercial en relación a las importaciones de gas desde Bolivia el gobierno de Alfonsín adopto una actitud ambigua oscilante entre la anulación y la renovación de dichos contratos.

En abril de 1987, el gobierno boliviano enviara dos comunicados al gobierno argentino, expresando su solidaridad y la de su pueblo frente a los sucesos de Semana Santa. El primero, el presidente de Bolivia Víctor Paz Estenssoro expresaba "su esperanza de que la habilidad política de Alfonsín y el compromiso democrático del pueblo argentino logre sortear el difícil momento que afrontan". El otro comunicado estaba dirigido en términos semejantes al canciller Caputo por su colega boliviano.

Las relaciones con Perú

El gobierno peruano asumió una posición oscilante en un tema clave para la diplomacia argentina durante la primera etapa del gobierno radical: el de la deuda

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

externa. Así, en mayo de 1984, el Perú boicoteó la propuesta de los presidentes de Argentina, Brasil, Colombia y México de formar un frente común para la renegociación de la deuda externa, al poner en marcha una gestión paralela en la OEA.

Poco después, a principios de junio de 1985, el presidente Alfonsín realizó una visita a Perú, donde mantuvo contactos con su colega Fernando Belaúnde Terry y con su sucesor en el cargo Alan García, los cuales evidenciaron las coincidencias respecto de la cuestión del fortalecimiento de la democracia y de la crítica a las políticas adoptadas por los países desarrollados en relación con el endeudamiento externo.

A fines de junio de 1985 Alfonsín asistió a la asunción del presidente Alan García. En esta circunstancia los gobiernos de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay anunciaron en forma conjunta su voluntad de ponerse a disposición del Grupo de Contadora para las consultas que pudieran resultar de la colaboración, dando origen de este modo al denominado Grupo de Apoyo a Contadora o Grupo de Lima.

El 3 de noviembre de 1986 el presidente García hizo una rápida visita a Buenos Aires acompañado por una importante delegación de políticos peruanos de distintas tendencias, para hacer llegar al gobierno argentino un testimonio personal del más pleno respaldo peruano al gobierno argentino en el diferendo con Gran Bretaña por la cuestión de las islas Malvinas.

El presidente Alfonsín estuvo presente en el acto de inauguración y suscripción de una declaración conjunta con su colega peruano, en la que se destacaba la importancia del Centro Huarangal como un ejemplo de cooperación Sur- Sur en el campo de la aplicación pacífica de la energía nuclear.

Las relaciones con Colombia

A partir de febrero de 1984 Alfonsín viajó a Colombia donde suscribió con su colega Belisario Betancur una declaración conjunta, cuyos puntos principales eran: la solución pacífica de las controversias limítrofes en la región; el apoyo argentino a las gestiones del grupo de Contadora; la revitalización del sistema interamericano; la búsqueda de un compromiso en América Latina en torno a la limitación de armamentos; la preocupación por la situación creada por el endeudamiento externo de América Latina y la necesidad de crear mecanismos de diálogo con los países acreedores que ayudaran a revertir dicha situación; el financiamiento de los vínculos de cooperación entre la Argentina y los países integrantes del Grupo Andino; y el apoyo colombiano a los reclamos argentinos sobre Malvinas.

Las relaciones con El Salvador

El gobierno radical no dudó en respaldar la gestión de José Napoleón Duarte. Así, ya en ocasión de la asunción al poder de Duarte en mayo de 1984, las autoridades argentinas remarcaron los méritos del ejercicio de la democracia en ese país centroamericano.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

A mediados de mayo de 1986 arribó a la Argentina el presidente salvadoreño, José Napoleón Duarte, en el contexto de una gira que también incluyó a Uruguay y Perú. En el transcurso de su visita, Duarte destacó el valor político de Contadora y firmó con su colega Alfonsín una declaración conjunta que enfatizó una serie de coincidencias: la necesidad de entablar un diálogo político con los países industrializados para solucionar la cuestión de la deuda externa; la común definición del problema de la deuda como un factor que amenazaba la estabilidad económica, política y social, y la continuidad del sistema democrático en los países en desarrollo; y la necesidad del incrementar el desarrollo de las relaciones bilaterales. Por su parte, Duarte expresó el respaldo de su gobierno al reclamo de soberanía argentina sobre Malvinas.

Las relaciones con Nicaragua

Con el fin de diferenciarse del involucramiento de los gobiernos militares del proceso habían tenido en la "guerra sucia" en Nicaragua y otros países centroamericanos, el gobierno de Raúl Alfonsín tomó algunas iniciativas en el momento mismo de su asunción. El 10 de diciembre de 1983 pocas horas después de que Alfonsín jurara como presidente de la nación, el canciller Dante Caputo se entrevistó con su par nicaragüense, Miguel D'Escoto.

El canciller Caputo y algunos sectores del gobierno radical intentaron sin éxito, integrar a la Argentina en el Grupo de Contadora. Cabe recordar que algunas agencias de la cancillería (como por ejemplo la sub secretaria de asuntos latinoamericanos), la amplia mayoría de los sectores juveniles del partido radical e importantes segmentos de la oposición nacional (peronismo, democracia cristiana y los sectores de izquierda) habían impulsado directamente la incorporación de la Argentina al Grupo de Contadora. Pero varios factores abortaron esta alternativa: la resistencia de algunos sectores de la cancillería y del gobierno argentino; la oposición de países miembros de contadora, México y Venezuela y por último, la oposición explícita de la administración Reagan a este ingreso de la Argentina al grupo. Tras este traspie, finalmente, la diplomacia radical logró convertir a la Argentina en miembro del llamado Grupo de Apoyo a Contadora, junto con Brasil, Uruguay y Perú.

El acercamiento entre la Argentina y Nicaragua se manifestó en dos. Uno el otorgamiento al gobierno sandinista en marzo de 1984 de un crédito de 45 millones de dólares destinados a la compra de maquinarias industriales y agropecuarias. El segundo fue la participación del ministro de Nicaragua, el sacerdote y poeta Ernesto Cardenal, como uno de los oradores con los que el radicalismo cerró la campaña por el arreglo pacífico con Chile en la disputa por el canal de Beagle.

La actitud inicial del gobierno argentino hacia Nicaragua fue correspondida de inmediato por la junta de gobierno sandinista. En abril de 1984 una nota del presidente Daniel Ortega a su colega Alfonsín subrayaba el apoyo del gobierno nicaragüense al reclamo argentino de soberanía en las islas Malvinas.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La diplomacia Argentina adoptó una posición débil, casi neutral, frente al bloqueo económico establecido por los Estados Unidos a Nicaragua en el mes de mayo de 1985. El comunicado de la cancillería se limitó a expresar una “profunda preocupación por el dictado de medidas de índole económica por parte del gobierno de los Estados Unidos.

A fin de no quedar aislada, la diplomacia del gobierno radical impulsó junto con otras 23 naciones de la región a través del SELA, la declaración de Caracas que exhortaba a un levantamiento del embargo y prometía ayuda económica a Nicaragua.

A fines de agosto de 1985, un grupo de parlamentarios nicaragüenses visitó Buenos Aires. El objetivo de la visita fue recabar la opinión del gobierno de Alfonsín sobre la nueva constitución de Nicaragua en proceso de elaboración. Alfonsín aprovechó la oportunidad para señalar que otorgaría su apoyo a la iniciativa siempre y cuando el régimen sandinista decidiera democratizarse.

No obstante el tras pie de la reunión de Washington, los cancilleres de Contadora y de su Grupo de Apoyo volvieron a reunirse en Punta del Este a fines de febrero de 1986, ocasión en la que se anunció la decisión de establecer una “comisión civil para la preservación de conflictos” en las fronteras entre Nicaragua y Costa Rica, integrada por representantes de los países de Contadora y del Grupo de Apoyo. También se anunció la realización de una reunión de los cancilleres de Contadora y Lima y de los 5 países centro americanos en Panamá, con el fin de seguir avanzando en las negociaciones de paz.

Vale añadir que la Argentina, en su carácter de integrante del grupo de los 8, denominación que se dio a las reuniones conjuntas del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo. El informe que dicha comisión presentó a la cumbre presidencial centro americana en enero de 1988 logró frustrar el intento norteamericano de condenar y aislar al régimen de Daniel Ortega. Dicho informe constituyó un respaldo al gobierno sandinista, al sostener que en Nicaragua “se han dado pasos concretos para la puesta en marcha de un proceso democrático”.

En un mensaje, que porta voces de la cancillería Argentina definieron como destinado exclusivamente al congreso latinoamericano, los vice cancilleres condenaron la política de la administración Reagan hacia Nicaragua y exhortaron al gobierno de Washington “al cese de las acciones desestabilizadoras y a todo tipo de ayuda a las fuerzas irregulares”.

Las relaciones con Cuba

El 10 de diciembre de 1983, pocas horas después de asumir el gobierno de Raúl Alfonsín, el canciller Dante Caputo tuvo una entrevista reservada con el presidente de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez. El canciller argentino solicitó en dicho encuentro que el régimen de Fidel Castro dejara de apoyar a la guerrilla sudamericana, especialmente al Frente Patriótico Manuel Rodríguez de Chile, que era uno de los

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

factores que justificaban la permanencia de la dictadura chilena del general Augusto Pinochet. A cambio, el gobierno argentino respetaría el régimen castrista.

Los vínculos políticos entre Buenos Aires y la Habana se destacaron por la existencia de posiciones convergentes, al menos en el plano del discurso. Así, durante su visita oficial a Panamá en octubre de 1984, el vicepresidente argentino, Víctor Martínez, se entrevistó con el presidente cubano Carlos Rafael Rodríguez.

El primer encuentro entre los presidentes Alfonsín y Castro tuvo lugar en la Reunión de los Países No Alineados en Harare, Zimbabwe, en septiembre de 1986. Este encuentro cumbre en la capital cubana se concretó al mes siguiente. En el mismo, Alfonsín dejó en claro que el gobierno argentino propiciaba la integración de Cuba a América Latina, a condición de que Cuba no transmitiera a la región (y muy especialmente a América Central) sus problemas bilaterales con Estados Unidos. Por su parte, Castro aseguró a Alfonsín que Cuba no había contribuido a armar al izquierdista Frente Manuel Rodríguez que planteaba la lucha armada contra el régimen de Pinochet en Chile.

Según las palabras del canciller Caputo:

“quiero decir que el gobierno Argentino se opone a que nuestro país sea incluido en el conflicto este- oeste, que ya vivimos en los años 70, que fue bastante desagradable cuando algunos aplicaron las recetas subversivas y otros las recetas represivas. Entonces seamos muy claros sobre este punto: la Argentina ha mantenido y mantendrá una posición coherente en materia de derechos humanos”¹.

La Unión de Centro Democrático pidió interpelar a Caputo en la Cámara Baja; y el desarrollista Rogelio Frigerio se preguntó públicamente si a la cancillería le interesaban realmente los Derechos Humanos, dado que había adoptado una posición frente a Chile y una opuesta frente a Cuba.

Las posiciones divergentes de los gobiernos argentinos y norteamericano con respecto a la cuestión de derechos humanos en Cuba se repitieron al año siguiente.

Los representantes de Argentina, Colombia, México y Perú terminaron elaborando una propuesta alternativa a la norteamericana, consistente en la invitación a una delegación de la comisión de derechos humanos para que visitara Cuba y elaborara un informe sobre la situación de los derechos humanos en la isla. El gobierno de Castro respaldó esta iniciativa, que sirvió para frenar por segunda vez un proyecto de resolución norteamericano.

¹ CISNEROS A. – ESCUDÉ C. (2000) Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas, Tomo XIV Las Relaciones Políticas, 1966 - 1989 – CARI - Buenos Aires – Nuevohacer Grupo Editor Latinoamericano. Página 521. Declaración del canciller Caputo en Clarín 14 de marzo de 1987 P.9 -

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Las relaciones con México

En la primera etapa del gobierno de Alfonsín, hubo dos hechos destacables en el ámbito de las relaciones argentino mexicanas. El primero fue la decisión del gobierno de México, con los de Venezuela, Brasil y Colombia, y la participación de los Estados Unidos, de organizar una operación de auxilio financiero a la Argentina por un valor total de 300 millones de dólares, operativo que se concretó el 31 de marzo de 1984.

El segundo hecho relevante en la agenda bilateral fue la visita del vicepresidente mexicano Miguel de la Madrid a Buenos Aires a principios de abril de 1984, ocasión en que las autoridades argentinas manifestaron su apoyo a las propuestas del Grupo de Contadora a sí como cualquier otra iniciativa que

“... evite la actual tendencia a ubicar el conflicto en el marco del enfrentamiento este – oeste. Toda solución de fondo debe consultar el derecho inalienable de esos pueblos a vivir en libertad y justicia. Solo así podrá obtenerse la consolidación de una paz duradera en la región.”²

Así mismo el presidente Alfonsín aprovechó la visita de su colega mexicano para reiterar la no utilización del desarrollo tecnológico nuclear con fines bélicos. Por su parte de la Madrid reiteró su apoyo mexicano a la reivindicación de la soberanía Argentina en las islas Malvinas.

Conclusión

Después de haber desarrollado el presente trabajo acerca de la Política Exterior Argentina en relación a los países Latinoamericanos durante la administración Radical (1983-1989), y luego de releer varios textos sobre la temática investigada, llego a la conclusión de este trabajo con la satisfacción de poder haber repensado un tiempo de nuestra historia, marcado por las virtudes de justicia y prudencia encarnadas en la figura del presidente de la república, hombre honesto, austero y respetuoso del Estado de Derecho.

Sin dudas el retorno a la democracia luego de la dictadura militar llevó a un primer plano el tema de la participación popular y el rol del Estado. En este contexto, los discursos y las convicciones del Dr. Raúl Ricardo Alfonsín en su campaña y en los comienzos de su gobierno apelaban a la Constitución, a la justicia y a la revalorización de la democracia. Los mensajes del presidente ponían el acento en la ética, planteando como premisa la moralidad pública y la lucha contra la corrupción. Esto

² CISNEROS A. – ESCUDÉ C. (2000) Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas, Tomo XIV Las Relaciones Políticas, 1966 - 1989 – CARI - Buenos Aires – Nuevohacer Grupo Editor Latinoamericano. Página 518. Discurso del Presidente Alfonsín ante el Congreso de la Nación.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

constituye una enseñanza vital para el país, basta recordar una frase vertida el 10 de diciembre de 1983 ante la Honorable Asamblea Legislativa, cuando expresa:

“La Democracia será desde el primer momento una fuerza movilizadora. [...] La democracia atiende a la movilización de la juventud en torno de los problemas generales y de sus problemas específicos. Por otra parte, requiere la moralidad administrativa, la conducta de los gobernantes. Seremos más que una ideología, una ética”.

Con esto queda claro que durante su gobierno intentó fomentar la unidad latinoamericana en la búsqueda constante de Estados democráticos y solidarios en la región.

Sin dudas hubo aciertos y errores, pero no podremos decir que no se respetó el Estado de Derecho, las libertades individuales y la Constitución Nacional.

Quiera Dios que la Argentina y Latinoamérica aprendan de los hombres y mujeres de este continente que hicieron grande a la región sumando diálogo, respeto y solidaridad.

Bibliografía

- CISNEROS A. – ESCUDÉ C. (2000) Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas, Tomo XIV Las Relaciones Políticas, 1966 - 1989 – CARI - Buenos Aires – Nuevohacer Grupo Editor Latinoamericano.
- LANÚS, J. A. (1984) De Chapultepec al Beagle – Buenos Aires - Editorial Emecé.
- MARTINEZ, V.H. (2006) Un Pasajero De La Vida – Córdoba – Lerner Editora SRL.
- WEHBE P. M. (2006) - Problemas Limítrofes de Argentina – Ateneo de Estudios Internacionales – Compilación Cátedras de Derecho Internacional Público y Teoría de las Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de Río Cuarto – Río Cuarto – Córdoba – Argentina.
- WRIGHT, I. S, NEKHOM, L. M. (1994) Diccionario Histórico Argentino- San Pablo – Brasil- Editorial Emecé